



COLUMNA DE OPINIÓN

Kast y la ciencia

Las declaraciones del Presidente Kast sobre el escaso impacto en empleo de la investigación científica en Chile han generado roncha. La reacción ha sido más fuerte desde las ciencias básicas



Por Sebastián Claro

—donde la investigación está principalmente orientada a generar conocimiento, sin necesariamente buscar impacto práctico—, pero la incredulidad ha alcanzado a muchos círculos académicos. Tomada de manera literal, la frase de Kast pareciera desconocer el valor de la investigación, pero, en el fondo, contiene una gran verdad que merece una reflexión.

En todas las disciplinas hay un poco de ciencia básica, que podríamos entender como la búsqueda del conocimiento como fin en sí mismo. Pero existe otro tipo de investigación más aplicada, con el objetivo de generar impacto concreto en áreas como la medicina o la ingeniería, de desarrollar tecnologías que puedan apalancar la innovación, o de directamente aportar en la discusión de las políticas públicas. Por cierto, estas investigaciones requieren de ciencia básica, pero es deber preguntarse si las universidades en Chile —y el sistema de financiamiento público— deberían orientarse con más fuerza a la investigación aplicada por sobre la básica.

Esta pregunta no solo es válida, sino necesaria. Independientemen-

te de las preferencias personales, cada facultad y cada universidad deben reflexionar —en base a los recursos disponibles y a su enfoque estratégico— sobre qué investigación quieren potenciar. Lo mismo puede querer hacer el sistema público de financiamiento. ¿Cómo no va a ser razonable cuestionarse si usar los recursos escasos para privilegiar investigaciones con mayor probabilidad de impacto por sobre aquellas que buscan más bien mover la frontera del conocimiento? Los costos de uno u otro camino son muy diferentes y aunque es seguro que, como siempre, lo mejor sea encontrar algún punto medio, descalificar el debate de entrada es una señal de debilidad de muchos académicos que exhalan un tufillo a superioridad.

Algunas universidades chilenas han realizado un importante esfuerzo de investigación en las últimas décadas. Este camino

exitoso debe perseverar, pero evitando la pretensión de mimetizarse con las principales universidades de élite del mundo, cuyos cuantiosos fondos son usados para mover la frontera del conocimiento, sin necesariamente esperar impacto. Medio en broma, medio en serio, muchos investigadores en Chile sueñan con hacer su trabajo como si vivieran en Estados Unidos y estar en Chile fuera solo un accidente geográfico. El buen trabajo científico aplicado, inspirado en el entorno y la realidad que nos rodea, tiene más valor que nunca en nuestro país.

*Descalificar el debate de entrada es una señal de debilidad de muchos académicos que exhalan un tufillo a superioridad.*

Si desea comentar esta columna, hágalo en el blog.